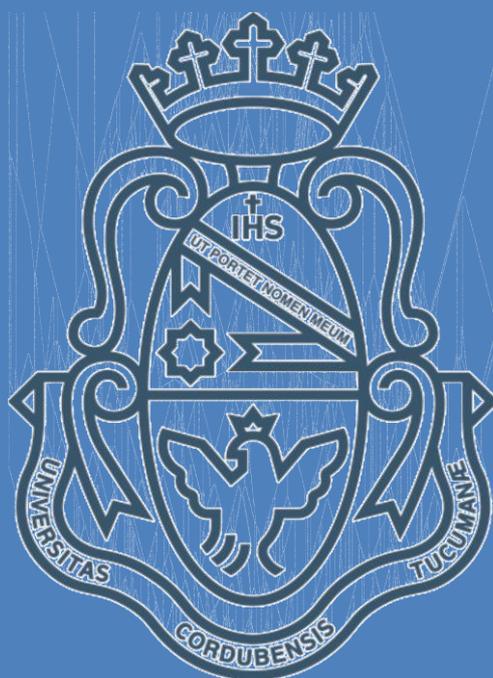


EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La recuperación de la dialéctica en la psicología del desarrollo

*José Antonio Castorina**

Introducción

La dialéctica es una categoría que exhibe una gran diversidad de perspectivas en la historia del pensamiento filosófico: el Taoísmo, Platón y Heráclito en la antigüedad, pasando por Kant, Hegel, Marx y los diferentes marxismos, hasta la epistemología de Bachelard y de Genseh. Quizás se podría postular un mínimo denominador conceptual compartido, pero no se puede evitar ser impreciso y demasiado general. Básicamente, los diversos autores interpretan un proceso de cambio cualitativo, sea del ser, de los fenómenos sociales o la constitución del conocimiento, además, lo que cambia es un sistema conformado por relaciones entre elementos de una totalidad, sean sistemas conceptuales o sociales; la fuente del cambio reside en las interacciones del sistema, por lo que se afirma su automovimiento. Cabe añadir que muchos pensadores han interpretado a las contradicciones en el sistema como la fuerza motriz de cualquier cambio dialéctico.

No solo es difícil encontrar significados comunes entre las diferentes perspectivas, sino que las formas históricas de la dialéctica han sido duramente cuestionada en el pensamiento contemporáneo: Popper (1967) sostuvo que Hegel y Marx han tratado de modo impreciso a las contradicciones y al concluir que no se pueden evitar, ellos rechazan el principio de no contradicción, lo que es inaceptable; un pensador de vasta trayectoria en el pensamiento marxista como Benjamin (1995) interpretó que dichos cambios suponían un progreso inevitable, lo que volvía discutible a la categoría; Foucault (1999) consideró que el apriorismo dialéctico obliga a superar los conflictos eliminando el carácter imprevisible de las luchas y estrategias sociales. Además, se ha criticado a las "leyes" dialécticas universales por ser metafísica y a su proyección a la naturaleza por basarse en la teoría epistemológica del reflejo (García, 1970).

Ahora bien, el problema crucial de la psicología del desarrollo es la explicación de la "novedad" de las funciones psíquicas superiores o de los sistemas de conocimiento. La historia de esta disciplina muestra el fracaso de los intentos basados en un enfoque que ha disociado tajantemente los componentes de la experiencia con el mundo, por ejemplo los procesos mentales de la cultura (Castorina y Baquero, 2005). Por el contrario, la perspectiva relacional adoptada por Vigotsky, Piaget, Boesch, Fischer, o Valsiner, entre otros, ha dado explicaciones de la emergencia de las funciones y de los conocimientos, asumiendo una perspectiva ontológica y epistemológica que pretendió articular al sujeto y el objeto de conocimiento, la experiencia individual y las prácticas sociales, o a la transmisión cultural y los mecanismos naturales. Las unidades de análisis de estas investigaciones fueron las relaciones entre estos componentes, en sus diferencias y a veces en su oposición. Esto es, dichas interpretaciones del

* UBA y CONICET

Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 12 (2006)

desarrollo han utilizado una metodología y han formulado una explicación genética que son claramente dialécticas.

Ahora bien, tal enfoque tiene que mostrar su aptitud para tratar los problemas del desarrollo, por lo que debe responder algunas preguntas suscitadas por las críticas mencionadas más arriba: ¿los psicólogos se comprometen con una categoría *a priori* respecto de la investigación empírica?; ¿están obligados a postular un desarrollo siempre progresivo?; ¿las contradicciones determinan por sí mismas el proceso de cambio? y ¿se resuelven inevitablemente?; incluso ¿se trata de la mera aplicación de una categoría filosófica o es específica para ciertos procesos de desarrollo?; ¿la dialéctica tiene límites o abarca toda la actividad estudiada?

La metodología dialéctica

El marco epistémico relacional en la psicología contemporánea permite buscar las redes causales entre un individuo activo y su cambiante medio, incluyendo los sistemas abiertos, la totalidad, la emergencia de novedades y la auto-organización. Dicho marco ha orientado las investigaciones hacia las interacciones entre los esquemas de conocimiento o entre éstos y los observables, en el caso de los conocimientos; para las funciones psíquicas superiores, entre la transmisión de las herramientas culturales y la actividad individual. En un sentido amplio, dichas interacciones parecen admitir un enfoque dialéctico.

Más precisamente, y en un primer nivel de análisis, la dialéctica no es estrictamente una teoría sino una metodología para el abordaje de los problemas de investigación y la elaboración de la teoría psicológica. Este modo de examinar los procesos en juego en el desarrollo no sustituye a los métodos específicos de investigación empírica en psicología.

Vigotsky propuso explícitamente que la dialéctica en psicología debía jugar el mismo rol metodológico que en *El Capital* de Marx (Vigotsky, 1991). Por ello, el principal problema de su transferencia a la investigación psicológica era la construcción de unidades de análisis. El propósito fue analizar un proceso de desarrollo en términos de la unidad que contiene a los procesos y tendencias que le son propios; más aún, tiene que expresar las relaciones y oposiciones que contribuyen a su producción. Su análisis del significado de la palabra le llevó a la diferenciación de dos planos del lenguaje, conformando una unidad en sus interacciones. El significado interno, o aspecto semántico del lenguaje está asociado con diferentes leyes del movimiento, que es su aspecto auditivo externo. De este modo, la unidad del lenguaje no es homogénea sino compleja, consiste en relaciones que evitan el aislamiento de los componentes internos y externos, del significado social e individual de la palabra.

Piaget, por su lado, enfocó cualquier problema del desarrollo en términos de una configuración de relaciones bipolares, como una unidad de opuestos; consecuentemente el tratamiento de las cuestiones se orienta hacia la articulación de los componentes. Al estudiar la génesis de sistemas operacionales relaciones constitutivas entre asimilación y acomodación, acciones y significaciones, estructuras y procedimientos. En este último caso, las unidades de análisis involucran los aspectos contrarios o unidades dinámicas de contrarios. Así, una construcción de conocimientos matemáticos se apoya en estructuras, pero el usarlas o al inventarlas, los sujetos ponen en juego los procedimientos que Polya llamó "heurística"; a la

vez, una estrategia utilizada por el niño para resolver un problema práctico con objetos puede lograr su solución, pero requiere de una estructura ya que debe ser transferida de "una situación a otra" (Bidell, 1988).

La dialéctica del desarrollo

Si bien la dialéctica metodológica no se confunde con la teoría psicológica del desarrollo, su utilización sistemática ha dado lugar a una rearticulación de la teoría del cambio. Más aún, el propio objeto de la investigación incorpora un proceso dialéctico. Es decir, la elaboración de la problemática específica de la emergencia de novedades en los sistemas lógicos y de las funciones psíquicas superiores dio lugar a la atribución de procesos dialécticos al propio desarrollo psicológico.

En Piaget, las contradicciones surgen a propósito de problemas que el sujeto debía plantearse sin poderlos resolver previamente. Por ejemplo, un niño que intenta explicar el equilibrio de una balanza donde los pesos se desplazan sobre una barra, piensa en el factor peso por separado y se ve envuelto en contradicciones. Para él, una misma acción puede resultar en efectos diferentes, ya que el mismo peso puede hacer subir y bajar el peso, aunque normalmente lo haga bajar. El no poder pensar la articulación de las propiedades físicas provoca las contradicciones. Ulteriormente, llega a interpretar el problema en términos del peso y de su "momento" respecto del centro, por una superación progresiva por relativización del concepto de peso. De este modo, un mayor peso a menor distancia se puede compensar con otro menor a mayor distancia del centro (Piaget, 1974).

Sin embargo, las contradicciones no son el motor del desarrollo, sino más bien una instancia del proceso de equilibración de los sistemas de conocimiento. La reorganización de los sistemas de conocimiento se explica, en primer lugar, por las disequibraciones entre afirmaciones y negaciones que provocan los conflictos; pero más tarde se activan los procesos de reequilibración que compensan las afirmaciones con las negaciones. Entre otros, las abstracciones reflexionantes e invención de nuevos posibles.

El último Piaget (1981) reconsidera a la dialéctica en términos de una inferencia -no deductiva- que lleva de un sistema conceptual a otro más avanzado, irreductible al anterior. Gracias a dicho proceso de estructuración, un nivel de conocimiento se transforma en otro siguiendo las siguientes modalidades: la indiferenciación a la diferenciación e integración conceptual; de sistemas independientes que terminan por articularse; la modificación constructiva en las interacciones entre sujeto y objeto; las proacciones y retroacciones en el conocimiento. Así, un niño pequeño que observa de frente un bloque de montañas, imagina que si lo viera del lado opuesto, sería tal como lo ve de frente. Es decir, los puntos de vista permanecen indiferenciados. Solo progresivamente llega a diferenciar los puntos de vista, hasta construir un sistema operatorio de perspectivas. Hay un pasaje inferencial desde la indiferenciación a la diferenciación e integración de los puntos de vista. En el caso de la relativización, evocamos la experiencia en que los niños pasan de las propiedades absolutas a ser su inserción en un sistema.

Por el lado de la escuela socio-histórica (Vigotsky, 1993), el desarrollo del niño es un complejo proceso caracterizado por la periodicidad, la novedad en la aparición de diferentes

funciones, así como la metamorfosis o transformaciones cualitativas de una forma en otra, entrelazamiento entre factores externos e internos.

Las funciones psicológicas superiores son tanto sociales como individuales, ya que los niños llegan a dominar las herramientas culturales mientras interactúa con otro que sabe más. Estas adquisiciones solo existen en la relación de los opuestos (la transmisión cultural y la actividad del individuo) y la hegemonía de cada polo antagónico se modifica hacia el otro durante su génesis.

Para el psicólogo ruso, el desarrollo de las funciones psicológicas superiores sigue una dialéctica propiamente hegeliana del en sí, fuera de sí y para sí. Al estudiar el movimiento interrumpido o no exitoso del bebé que pretende alcanzar un objeto se verifica que éste pasa a ser interpretado por otra persona como un gesto indicativo. Finalmente, dicho bebé llega a relacionar su fracasado movimiento con toda la situación y considera su movimiento como una indicación para que le alcancen el objeto. De este modo, el origen del gesto indicativo revela que pasamos a ser nosotros mismos a través de los otros. En general, personalidad viene a ser para sí lo que es en sí, a través de lo que significa para otros. Esta secuencia, que incluye la unidad de los contrarios, está despojada de la mística hegeliana y tiene pleno sentido para dar cuenta de la adquisición de los procesos conscientes o de la subjetividad desde el punto de la apropiación de la cultura.

El significado de la dialéctica recuperada

En base al examen anterior caracterizaremos los rasgos que adopta la dialéctica en dos teóricos de la psicología del desarrollo y argumentaremos en su defensa ante las objeciones.

1) Contra el carácter a priori

Tanto Piaget como Vigotsky elaboraron una teoría psicológica que incluye procesos dialécticos: al postular una dinámica de interacciones entre los componentes de un sistema, llegaron a identificar alguna clase de contradicciones o de términos opuestos, mostrando su pertinencia dentro de una teoría. Esto es, la tesis básica de un proceso dialéctico fue transferida con criterios metodológicos hacia una elaboración teórica que se atiene a determinados requisitos empíricos. Estamos lejos de una dialéctica que fija el “debe ser” de la investigación o de una psicología “dialéctica” derivada del pensamiento filosófico. En otras palabras, estos autores buscaron la consistencia entre el marco epistémico y su traducción metodológica con la teorización propiamente dicha en algún campo del desarrollo psicológico.

Cualquier investigador que invoque esta categoría debe hacerlo en función del análisis de un cierto objeto de conocimiento, sea la reorganización de los conceptos o de sistemas lógico-matemáticos, la formación del lenguaje o la imagen de sí mismo. Es decir, se requiere de una teoría específica que suministre las condiciones sin las cuáles la dialéctica se impondría desde el exterior al campo de los fenómenos. Es preciso subrayar el rechazo decidido a la dialéctica a priori, que se “aplica” a un campo de fenómenos.

2) Por la diversidad

En contra de la tesis que afirma la unicidad de la dialéctica, o que su empleo es legítimo solo si los procesos de cambio son motorizados por contradicciones, se ha mostrado que estas últimas

pueden ser decisivas o no para los procesos específicos de desarrollo psicológico. Los trabajos de los autores mencionados muestran procesos dialécticos ajustados a la dinámica de cada dimensión del cambio, lo que además constituye un claro indicador de que la investigación se apoya indirectamente en datos empíricos.

Así, la dialéctica hegeliana no se puede utilizar adecuadamente para describir la constitución de la noción de peso, las proyecciones geométricas, o el número, estudiados por Piaget. Aquí no tiene sentido decir de esos conceptos "que se engendran a sí mismos" a través de la negación de otros conceptos, o que "se despliegan hacia formas superiores". Sería absurdo decir que la suma es contradictoria con la resta y que su articulación supera la contradicción para constituir un sistema operatorio. Podemos afirmar que dichos conceptos son construidos por el sujeto de conocimiento en la interacción con los objetos y mediante un proceso donde juegan un papel las contradicciones, como se dijo antes.

Por otra parte, las contradicciones tienen un rol subordinado en la construcción de los conocimientos, ya que no generan por sí mismas la reorganizaciones de los sistemas conceptuales, son una instancia del proceso total de equilibración.

Para Vigotsky, los fenómenos psíquicos superiores se sostienen en la contradicción "interna" entre el individuo y la sociedad, o los procesos interpsicológicos e intrapsicológicos, en tanto polos opuestos de la realidad psicológica. Aquí sí tiene sentido decir que la vida psicológica superior tiene como motor a la contradicción de los términos mencionados. Incluso, es válida la terminología del "en sí", el "fuera de sí" y el "para sí" para caracterizar la apropiación psicológica de las herramientas culturales.

En resumen, una caracterización dialéctica del desarrollo no supone un único conjunto de reglas ni de leyes dialécticas establecidos con independencia del contenido que se investiga, sino que son específicos al campo de fenómenos psicológicos bajo estudio. Es decir, la dialéctica del desarrollo adopta formas diversas según se consideren la génesis de conocimientos matemáticos o las funciones psíquicas superiores, como el lenguaje.

3) Los límites de la dialéctica

La dialéctica no se aplica a cualquier situación, tiene validez solamente para determinadas fases del proceso de desarrollo y respecto de ciertas condiciones.

El propio Marx (1971) sostuvo que la contradicción entre el valor de cambio y el valor de uso, entre otras, no sustituye ni se confunde con la contradicción lógica. A esta última le atribuyó una aplicación en el análisis de los textos de los economistas, al mostrar las inconsistencias en sus argumentos, ya que no se puede afirmar y negar al mismo tiempo una cierta propiedad. Aunque al considerar al mundo social en movimiento la contradicción adquiere sentido, ya que no se afirma y niega la misma cosa de la misma entidad, en el mismo tiempo y al mismo respecto.

En Piaget, la dialéctica tiene una aplicación para la fase de estructuración de los sistemas de conocimiento, mientras que en la fase de estabilidad de los sistemas de conocimiento rigen las inferencias deductivas, al igual que en las teorías científicas. Se trata de una alternancia entre el análisis formal de los sistemas conocimiento y la reconstrucción de su proceso de reorganización.

Podemos añadir otro límite: en Hegel ni siquiera la naturaleza puede oponer una resistencia definitiva a la dialéctica, pero en Marx ésta es practicable si se consideran las condiciones que no ha creado por sí misma (por ejemplo, la acumulación primitiva para la dialéctica del capital). En Vigotsky, la condición parece ser la existencia de herramientas culturales socialmente producidas y la posibilidad de su internalización; por su parte, Piaget consideraba viable a la dialéctica exclusivamente para la praxis humana, especialmente en la construcción de los conocimientos. No hay lugar para la dialéctica de la naturaleza.

4) La resolución de los conflictos

La teoría de Marx, a pesar de muchos de sus intérpretes, propone una tensión entre los términos opuestos en su unidad, a la que corresponde una serie de posibles resoluciones, pero ninguna ha de suceder inevitablemente. Hay un lugar destacado para el contexto y las condiciones sociales en las que se producen los conflictos. De una contradicción dialéctica no se sigue (como en la contradicción formal) la totalidad de las posibilidades, ni la totalidad de los enunciados ni sus negaciones. Al contrario, en determinadas condiciones se hacen efectivos ciertos procesos o se siguen líneas tendenciales del desarrollo social.

En buena parte de la obra piagetiana –la menos dialéctica- se postula una equilibración ideal e inmanente al proceso cognoscitivo y que lo orienta linealmente en una dirección. Incluso, los conflictos cognitivos parecen resolverse “tarde o temprano”. Sin embargo, se esboza al final la tesis del carácter indeterminado del proceso de cambio, ya que se encuentran múltiples interacciones entre los sistemas de actividad, incluida la intervención de condiciones sociales de contorno sobre la construcción conceptual. De este modo, los conflictos pueden no resolverse porque el sujeto no toma consciencia, o no se den condiciones contextuales (didácticas, o de significación social de los objetos). Incluso, los caminos de resolución pueden ser diversos. Sintéticamente, en un sistema abierto de interacciones, un estado de equilibrio no determina unívocamente el estado que resulta de su reorganización.

Para Vigotsky, los sistemas de oposiciones entre la actividad intersubjetivos e intrasubjetiva no se transforman de modo inevitable ni se orientan en una misma dirección. El carácter estrictamente contextual de las relaciones entre herramientas culturales y los individuos que se apropian de ellas da lugar a la indeterminación de las transformaciones.

5) La dialéctica y la explicación del desarrollo

Al establecer un estrecha vinculación de la dialéctica con las teorías psicológicas se puede ver que aquella no es por sí misma una explicación de la emergencia de novedades. Más bien, las explicaciones “sistémicas” del desarrollo están referidas justamente a los sistemas de intercambio de los sistemas psicológicos con sus medios particulares. En éstos se incluyen procesos dialécticos que son específicos para cada campo del desarrollo, sea la unidad de contrarios, las contradicciones, las superaciones, o las inferencias de nuevos conceptos. En Piaget las contradicciones naturales y el lado inferencial de la equilibración son dos aspectos dialécticos diferentes de la explicación genética, en Vigotsky la explicación genética permite atrapar las tensiones entre los componentes opuestos y las síntesis superadoras que se producen en la formación de los procesos psíquicos superiores. Para decirlo de otro modo, los procesos dialécticos están en el corazón de los intentos de dar cuenta de la emergencia de novedades.

Nota final

De lo planteado en este trabajo se deriva una conclusión: la dialéctica puede ser una herramienta válida para los psicólogos si no se supone que todos los campos y dimensiones de estudio siguen el mismo curso y deben ser pensados del mismo modo. Queda claro que la dialéctica adopta diferentes formas teniendo en cuenta el campo de fenómenos indagados por cada teoría. Es decir, el proceso de cambio psicológico adopta formas diferentes, incluso algunas muy originales, como sería el caso de las inferencias no deductivas en las fases estructurantes de los conocimientos. La diversidad dialéctica se relaciona con los problemas que se han recortado y con la construcción de los objetos de investigación. En este sentido, la tesis de la ortodoxia marxista según la cual sólo se puede utilizar legítimamente la dialéctica si se recurre a las contradicciones "que mueven al mundo" no es otra cosa que un retorno a la pura especulación filosófica.

Y lo que es central, a partir de los autores aquí estudiados se puede exigir a la dialéctica que revalde sus credenciales. Para tratar las virtudes o las insuficiencias de las hipótesis sobre la dialéctica en el desarrollo psicológico hay que evaluar la consistencia teórica de la teoría explicativa e indirectamente, su credibilidad empírica. Desde un punto de vista conceptual, debe establecerse si la formulación dialéctica satisface los motivos que llevaron a postularla. En última instancia, se puede afirmar que sin la diferenciación e integración de los conceptos en la equilibración cognoscitiva o sin la unidad dialéctica de la tensión de las líneas cultural y natural del desarrollo, se vuelve incomprensible la novedad del cambio psicológico.

Finalmente, cabe recordar que algunos psicólogos contemporáneos aspiran a que los estudios sobre el desarrollo se conviertan en una de las bases de la epistemología naturalizada (Gopnik y Meltzoff, 1997). Para este enfoque es crucial la resolución de la cuestión de la naturaleza del cambio cognoscitivo, pero hasta hoy las teorías neoinnatistas y contextualistas disponibles han fracasado en lograrlo. La dialéctica reconsiderada como metodología de la investigación teórica y como parte de una teoría explicativa con sustento empírico puede contribuir a la construcción de una alternativa sustentable.

Bibliografía

- Benjamin, W (1995) *La dialéctica en suspenso*. Santiago de Chile. Ed. Arcis-Lom.
- Bidell, T (1988) "Vigotsky, Piaget and the Dialectic of Development", *Human Development*, 31, 329-348.
- Castorina, J.A y Baquero, R (2005) *Dialéctica y Psicología del Desarrollo. El pensamiento de Piaget y Vigotsky*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Foucault, M (1999) *Estrategias de poder Obras Esenciales. Vol II*. Barcelona. Paidós.
- García, R (1970) "Sobre la contradicción en la dialéctica de la naturaleza", en *La Explicación en las Ciencias*. Barcelona. Martínez Roca.
- Gopnik, A & Meltzoff, N (1997) *Words, thoughts, and theories*. Cambridge. MIT
- Marx, C (1971) *El Capital*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J (1974) *Estudios sobre la contradicción*. México. Siglo XXI
- Piaget, J (1981) *Las formas elementales de la dialéctica*. Barcelona. Gedisa
- Popper, K (1967) *El desarrollo del conocimiento científico*. Buenos Aires. Paidós
- Vigotsky, L (1993) *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, Obras Escogidas. Tomo III. Madrid. Visor
- Vigotsky, L (1991) *El significado histórico de la crisis de la psicología*, en Obras Escogidas, Tomo I, Madrid. Visor